

sumario



• palabras del editor	5
• contexto actual	
El conflicto colombiano: internacionalización y solución política Carlos A. Lozano Guillén	11
Bolivia: la recta final Hugo Moldiz Mercado	15
Pese a la no aprobación de la reforma constitucional en Venezuela Ricardo Daher	28
¿Quién ganó en Venezuela el 2 de diciembre? Antonio Aponte	38
Rafael Correa: su primer año de gobierno Germán Rodas Chaves	45
Elecciones presidenciales en Argentina Julio C. Gambina	57
Los movimientos sociales en el proceso electoral guatemalteco de 2007 Simona Violetta Yagenova	77
Guatemala: la izquierda política y la izquierda social Kajkoj (Máximo) Ba Tiul	89
La integración independiente y multidimensional de Nuestra América Luis Suárez Salazar	103
Antropología, contrainsurgencia y terrorismo global Gilberto López y Rivas	111

sumario

• contexto histórico

Colonialismo, neocolonialismo y socialismo Jesús Arboleya Cervera	121
---	-----

• contexto analítico

Retos y dilemas del movimiento global y del Foro Social Mundial Héctor de la Cueva	141
---	-----

Feminismo en la construcción colectiva de alternativas Miriam Nobre y Wilhelmina Trout	148
--	-----

Movimientos sociales, gobiernos y partidos políticos en el FSM José Miguel Hernández	156
---	-----

¿Por dónde anda el «otro mundo posible»? Emir Sader	160
---	-----

Foro Social Mundial 2009 Carlos Henrique Árabe	166
--	-----

• contexto cultural

Imago y escritura de la mujer negra en el Caribe Nancy Morejón	173
--	-----

• enlaces

La reunión del Consejo Internacional del FSM en Belém do Pará 2007 Ana María Prestes Rabelo	193
--	-----

Tribunal Internacional de Opinión sobre el desplazamiento forzado en Colombia	196
--	-----

Reseña de <i>La formación del imperio norteamericano</i> Luiz Bernardo Pericás	204
--	-----

Reseña de <i>Universalismo europeo</i> Luiz Bernardo Pericás	206
--	-----

palabrasdeeditor

A casi diez años de la primera elección de un gobierno nacional de la izquierda latinoamericana ocurrida en la etapa abierta a raíz del fin de la bipolaridad –la celebrada en Venezuela en diciembre de 1998– y poco después de un año de las dos más recientes –las efectuadas en Nicaragua y Ecuador en noviembre de 2006–, existen suficientes elementos para evaluar el desarrollo de aquel proceso –ahora poco mencionado– que a finales de los años ochenta e inicios de los noventa fue bautizado con la frase *búsqueda de alternativas*. Esa frase estaba referida a las políticas *diferentes, opuestas* a las políticas neoliberales que la derecha venía aplicando en América Latina desde la década de 1970. En esencia, las alternativas al neoliberalismo constituirían el programa de la izquierda cuando esta lograra ser electa al gobierno nacional.

El concepto de búsqueda de alternativas fue acuñado en medio de la aparente yuxtaposición de acontecimientos tales como la crisis terminal del «socialismo real», la avalancha universal del neoliberalismo, la implantación (por primera vez en la historia) del sistema democrático-burgués en toda América Latina y el Caribe (excepto en Cuba), el avance sin precedentes de la izquierda en la lucha electoral, la campaña ideológica de desvalorización del Estado, la política y los partidos destinada a afianzar el reino indisputado de los monopolios transnacionales, y la proliferación de ideas posmodernas que negaban la existencia de un orden social y la necesidad de luchar para revolucionarlo. Era una yuxtaposición solo aparente, porque sí existía una relación coherente entre esos elementos, que prenunciaban la implantación de un nuevo sistema de dominación mundial y una nueva hegemonía, ambos de carácter neoliberal. En ese contexto, para las corrientes predominantes en la *izquierda política*, el concepto de *alternativa* sepultaba al de *poder*, que supuestamente se había derrumbado junto al «socialismo real», mientras que para las corrientes predominantes en la *izquierda social*, no solo se había derrumbado el concepto de *poder*, sino también la razón de ser de la *izquierda política*.

6 • Contexto Latinoamericano

Durante los últimos veinte años la lucha de la izquierda ha atravesado por varias etapas. Entre 1988 y 1998, se sucedieron el regocijo por el fin de las dictaduras militares, la inusitada conquista de espacios institucionales en las legislaturas nacionales y los gobiernos departamentales y municipales de muchos países, y la frustración provocada por las derrotas sufridas en las elecciones presidenciales realizadas durante esos años. Como resultado de la crisis social provocada por el capitalismo neoliberal, la izquierda logró ser electa al gobierno en Venezuela (1998), Brasil (2002), Uruguay (2004), Bolivia (2005), Nicaragua (2006) y Ecuador (2006), y para algunos también en Chile (2000) y Argentina (2003). Hoy, la tozuda realidad replantea la relación entre *gobierno y poder*, la necesidad de construir una *fuerza política* y de contar con un *programa político*, que no se diluya en un mero programa electoral.

Con mucha frecuencia se escucha que uno u otro gobierno de izquierda «mantiene» las políticas neoliberales heredadas de sus predecesores; que las ha *adecuado, atenuado o moderado* con el fin de paliar sus consecuencias más desgarradoras, pero que no aplica políticas *alternativas: diferentes, de signo opuesto* al neoliberalismo. En realidad, esta crítica apenas roza la punta del *iceberg*. El problema radica en que el neoliberalismo *es* el capitalismo de nuestros días: no hay, ni puede haber otro capitalismo y, por tanto, no hay alternativas *estratégicas* posibles *dentro* de ese sistema social. Esto lo ratifica la experiencia acumulada por los gobiernos de izquierda electos en América Latina durante los últimos diez años.

El ejercicio del gobierno provoca, en una parte de los partidos y movimientos políticos que lo asumen, la tendencia a realizar una afirmación y una defensa más perentoria de su compromiso con la preservación del *statu quo* institucional, de cuya alternabilidad entran a formar parte, y a actuar con moderación para mantener una relación funcional con las grandes potencias mundiales, los organismos financieros internacionales y los demás gobiernos de la región. Mientras tanto, en otra parte de ellos, el discurso y las buenas intenciones dejan a la zaga la construcción de la organización política y la elaboración programática sin las cuales estos no pueden llevarse a la práctica.

En ambos casos, ello obedece a que la elección de gobiernos de izquierda en los últimos años no constituye el resultado de un proceso de democratización, sino de la sustitución de los medios y métodos dictatoriales y autoritarios de dominación que históricamente imperaron en América Latina, por una nueva modalidad de hegemonía burguesa. Las características de este cambio, muy tardío, por cierto, en comparación con los países europeos pioneros del capitalismo, son:

- que esa hegemonía se implanta en una región subdesarrollada y dependiente, como parte de un proceso sin precedentes de concentración de la riqueza y el poder político, y no –como en la Europa del siglo xix y las primeras seis décadas del xx–, en países beneficiados por un intenso desarrollo económico, político y social capitalista, basado en la explotación colonial y neocolonial, que les

permitió acumular excedentes y redistribuir una parte de ellos entre los grupos sociales subordinados;

- que la ideología hegemónica es el neoliberalismo, no como ocurrió en el Viejo Continente, donde ese proceso estuvo influido por el liberalismo político emanado de la Revolución Francesa.

Esas dos características establecen una diferencia fundamental con el concepto gramsciano de hegemonía. En las condiciones estudiadas por Gramsci, la hegemonía abría espacios de confrontación dentro de la democracia burguesa que los sectores populares podían aprovechar para arrancar concesiones a la clase dominante, pero la *hegemonía neoliberal* abre espacios *formales* de gobierno con la intención de que no puedan ser utilizados para emprender ni siquiera una reforma progresista del capitalismo.

Nada más lejos de nuestro propósito que desmeritar los triunfos electorales de la izquierda latinoamericana o hacer pronósticos fatalistas. Por el contrario, tal como Gramsci descifró la hegemonía burguesa de su época y llamó a construir la contrahegemonía popular, de lo que se trata es de hacer hoy lo propio.

Está claro que no existe hoy una situación revolucionaria tal como la definió Lenin, y que resulta imposible –e indeseable– pretender «volver atrás la rueda de la historia»¹ para revivir al «socialismo real», pero sí es preciso definir dónde estamos para empujarla hacia adelante. Es el momento de reconocer que las *alternativas* aún están pendientes, que hay que revivir su *búsqueda* y que estas tendrán que superar históricamente al capitalismo. Se trata, con otras palabras, de avanzar del ejercicio del *gobierno* al ejercicio del *poder*, porque la reforma gradual del capitalismo no conduce a su superación. Baste solo recordar que, en condiciones mucho más favorables a las de la América Latina actual, la socialdemocracia europea «nunca pudo» decidir cuándo y cómo romper con él para empezar a edificar su «socialismo democrático», y en vez de transformar al capitalismo, terminó siendo transformada por este.

Sería erróneo desconocer los avances de los últimos veinte años por el hecho de que sean insuficientes. El apoyo que recibió Lula en la segunda vuelta de la elección presidencial brasileña de 2006 de numerosos sectores de la izquierda y el movimiento popular críticos de su gobierno, y de una mayoría sustancial del electorado, para evitar el triunfo del candidato de la derecha neoliberal, José Serra, indican que sí hay mucho que perder con la eventual derrota de los gobiernos de izquierda que existen hoy en América Latina. Pero esa reacción popular no se repetirá, una y otra vez, si la izquierda se atasca, se empantana y se limita a administrar la crisis capitalista porque no sabe cómo o no se decide a dar el siguiente paso.

¹ Carlos Marx y Federico Engels: «El Manifiesto del Partido Comunista», *Obras Escogidas*, tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1972, t. 1, p. 120.

8 • Contexto Latinoamericano

La asignatura del poder, la fuerza política y el programa no solo está pendiente en aquellos países donde la izquierda no tiene condiciones para plantearse –o simplemente no se plantea–, al menos a corto o mediano plazo, una transformación radical del *statu quo* institucional dentro del cual fue electa al gobierno. Donde más se siente hoy el déficit de esos elementos es en las dos naciones cuyos gobiernos emprendieron las transformaciones más radicales: Venezuela y Bolivia.² Esto se debe a que, mientras más profunda es la transformación social, mayor es la necesidad de hacer un uso adecuado de los mismos.

Sin adentrarnos en un análisis más profundo, que le corresponde a los revolucionarios venezolanos y bolivianos realizar, como hacen Antonio Aponte en el caso de Venezuela y Hugo Moldiz en el de Bolivia, ambos en este número de *Contexto Latinoamericano*, está claro que de esas limitaciones se deriva la derrota sufrida por el gobierno del presidente Hugo Chávez en el referendo constitucional de diciembre de 2007 y la grave crisis política que amenaza al gobierno del presidente Evo Morales.

Pero el tema del poder no solo está planteado para los gobiernos electos entre 1998 y 2006, sino también para el Gobierno Revolucionario de Cuba, el único que por sus orígenes y sistema social encaja en la definición marxista del término. Si bien en la Revolución Cubana se produce la simbiosis entre *gobierno* y *poder*, en su caso el desafío consiste en defender y renovar el socialismo.

Al aproximarse a su cincuenta aniversario, la Revolución Cubana es el acontecimiento más trascendente de ese medio siglo latinoamericano. Su triunfo en 1959 abrió una etapa de luchas de la izquierda que abarcó tres décadas. Su resistencia a partir de 1991 demostró que era posible construir y defender un proyecto propio de país a contracorriente de la avalancha neoliberal. En la actualidad, Cuba se encamina al relevo de la generación fundadora de la Revolución, con la meta pendiente de alcanzar el desarrollo económico, con el reto de satisfacer las siempre crecientes necesidades y expectativas que crea el desarrollo social y, sobre todo, con plena confianza en el socialismo.

En esta tarea crucial, *Contexto Latinoamericano* le augura los mayores éxitos a Fidel –que sigue ejerciendo el máximo liderazgo político y moral–, a Raúl, al nuevo gobierno y al pueblo de Cuba.

² No se alude a Ecuador porque su proceso constituyente, del cual dependerá la dirección y el alcance del proyecto político del presidente Rafael Correa, aún no ha tenido un desenlace.